

## Democratizar la democracia

ANNA PI I MURUGÓ

Anthony Giddens,  
Un mundo desbocado. Los efectos de la  
globalización en nuestras vidas,  
Taurus,  
Madrid, España, 2000.

Anthony Giddens es en la actualidad director de la London School of Economics y ha sido durante veintiséis años profesor de sociología en la Universidad de Cambridge. En su amplia bibliografía el autor ha abordado una infinitud de temas. Después de la publicación del libro *La tercera vía* (1998) se le ha reconocido como el principal teórico del Partido Laborista y el gurú intelectual del primer ministro de la Gran Bretaña Anthony Blair.

En este libro el autor expone y propone, en un lenguaje sintético y coloquial, algunas claves para saber cómo somos y hacia dónde vamos en un mundo donde las dimensiones políticas y culturales están acotadas por la globalización.

Este tema ya había sido tratado por el autor en otros textos, pero en esta ocasión se centra en cuatro aspectos básicos: familia, riesgo, tradición y democracia.

Giddens afirma que "la globalización tiene varias dimensiones e influye en la vida diaria, tanto como en acontecimientos a escala mundial, como en nuestra economía digital".

Los procesos de la globalización tienen, según él, un gran impacto en los cambios que afectan nuestra vida privada en el terreno sexual, en el de las relaciones y el matrimonio, con la irrupción de nuevas formas de pareja y de amor. El autor analiza de manera somera los impactos y cambios que afectan nuestra relación de pareja y también la relación con los hijos. Para hacerlo introduce el término de democracia de las emociones que, a su parecer, es tan importante como la democracia pública para mejorar la calidad de nuestras vidas.

Otro tema central para él es el riesgo, pues "Otro rasgo definitorio de la globalización es la aparición de nuevos riesgos. El ejemplo más claro es el calentamiento de la Tierra".

La tradición es otra de las cuestiones abordadas como un producto de la era moderna que la era globalización ha transformado.

Al tratar el tema de la democracia, Giddens reitera su idea de democratizar la democracia mediante la transparencia, los juramentos populares, los referendos electrónicos, la colaboración de los partidos con los movimientos sociales, el fomento de la cultura cívica, etcétera. El autor insiste en no centrar las visiones democratizadoras solamente en las estructuras parlamentarias, ni en el nivel Estado-nación, sino a nivel global, con una clara reivindicación de la postura cosmopolita. En este sentido propugna la creación de instituciones supranacionales que controlen el comercio y la economía y pone a la Unión Europea como modelo a seguir.

El propio título de su libro, *Un mundo desbocado*, nació, según Giddens, "porque la frase encierra sentimientos que muchos tenemos al vivir en un tiempo de cambios rápidos", que cada vez están más lejos y fuera de nuestro control. Y "Nos enfrentamos a situaciones de riesgo que nadie en la historia ha tenido que afrontar. Muchos de los riesgos e incertidumbres nuevos nos afectan independientemente de dónde vivamos y de

los privilegios o marginados que seamos. Están ligados a la globalización, ese paquete de cambios que constituye el objeto de este libro".

El autor confía en el triunfo de una actitud cosmopolita que sea tolerante a la diversidad cultural y la democracia. Ésta se expande en el mundo gracias a la globalización, pero al mismo tiempo produce desconfianza e indiferencia hacia sus estructuras, especialmente por parte de los jóvenes. Y ante esta actitud el autor reitera su idea de "democratizar la democracia".

El proceso de globalización es político, tecnológico y cultural, además de económico, y también es, según Giddens, la razón del resurgimiento de identidades culturales locales en el mundo. "Los nacionalismos locales brotan —según él— como respuesta a tendencias globalizado-ras, a medida que el peso de los Estados-nación más antiguos disminuye." Y, a cambio, "crea nuevas zonas económicas y culturales dentro y a través de los países".

El autor reconoce, asimismo, que la globalización no evoluciona equitativamente y marca diferencias entre países y grupos sociales. Por ello uno de los principales problemas que enfrenta la sociedad mundial es la creciente desigualdad. No obstante, entrevé la llamada "colonización inversa", mediante la cual los países no occidentales influyen, cada vez con más fuerza, en los patrones de Occidente. Ejemplifica esto con los casos de la latinización de Los Angeles, el surgimiento de un sector de alta tecnología con orientación global en la India o la venta de programas de televisión brasileños en Portugal.

Se desprende de lo anterior el hecho de que el propio concepto de Estado-nación se está transformado y hay un nuevo planteamiento de las identidades nacionales.

En su pertinente análisis de los pros y los contras, de los lados positivo y negativo o de los problemas y ventajas de la globalización y la expansión de la democracia, Giddens reconoce los impedimentos provocados por los nuevos riesgos que éstas implican. Estos son consecuencia del desarrollo industrial mundial que altera y daña el clima y el habitat natural de las distintas regiones del planeta. El autor diferencia estos riesgos de los "externos" históricos, pues éstos son "manufacturados", es decir, creados por el impacto de nuestro conocimiento creciente del mundo, y tienen que ver con situaciones de las que hay muy poca experiencia en afrontar.

También el matrimonio y la familia han experimentado con la globalización cambios profundos, especialmente en los países industriales. Los futuros personales - profesionales, sentimentales y familiares— son mucho más abiertos e inseguros y plantean nuevos desafíos, dan lugar a situaciones e incertidumbres que no se conocían hasta ahora. Las instituciones de la familia, el matrimonio y las profesiones son denominadas por Giddens "instituciones concha", ya que se llaman igual pero han cambiado sus características básicas.

El choque entre las actitudes cosmopolitas y las fundamentalistas es otro tema que plantea el autor como un fruto de la globalización.

Giddens argumenta siempre dentro de un modelo teórico general cosmopolita y globalofílico, el cual considera como el único viable, pero al cual tampoco duda en criticar y proponer que se modifique para un desarrollo más justo.

Como en casi todas su obra, en este libro atrae rápidamente al lector, permitiéndole ver desde una nueva perspectiva los cambios y los sucesos que nos rodean. Es importante hacer notar que este autor sabe llegar y motivar al lector analizando lo que nos incumbe de manera más próxima, y en este caso trata temas muy cercanos como la familia, los sentimientos y el riesgo.